

Emiliano González:

Defender el lado oscuro para llegar a la claridad

Vicente Quirarte

La aparición del primer volumen de la Historia mágica de la literatura de Emiliano González es un portal imprescindible para la imaginación. Los ensayos que lo componen nos permiten adentrarnos en los territorios del sueño, el erotismo o el mal. Vicente Quirarte celebra la aparición del libro y, al mismo tiempo, Emiliano González nos ofrece un recorrido por el vasto continente de la literatura fantástica.

El último de los autores —en orden cronológico pero no de calidad— en esta *Historia mágica de la literatura* es el gran Charles Nodier. Entre los diversos paralelos y complicidades que se establecen a lo largo de las páginas de esta Biblia de la Literatura Iniciática, pocos autores tienen tanto de Emiliano González. Además de ser una de las plumas más afiladas de las letras francesas y creador de páginas que lo vuelven imprescindible para los devotos de la literatura dirigida a los numerosos lectores, Nodier fue un bibliófilo y un bibliotecario, pasiones que por desgracia no van siempre de la mano. Gracias a Guillermo Tovar y de Teresa tengo

en mis manos el libro de Charles Nodier, de la Academia Francesa y de la Biblioteca del Arsenal, titulado *Description raisonnée d'une jolie collection de livres (Nouveaux mélanges tirés d'une petite bibliothèque)*, en su edición de 1844. Con paciencia ejemplar y supremo orgullo, Nodier emprende en esta obra el amoroso e imprescindible trabajo del bibliógrafo que describe cada volumen en detalle.

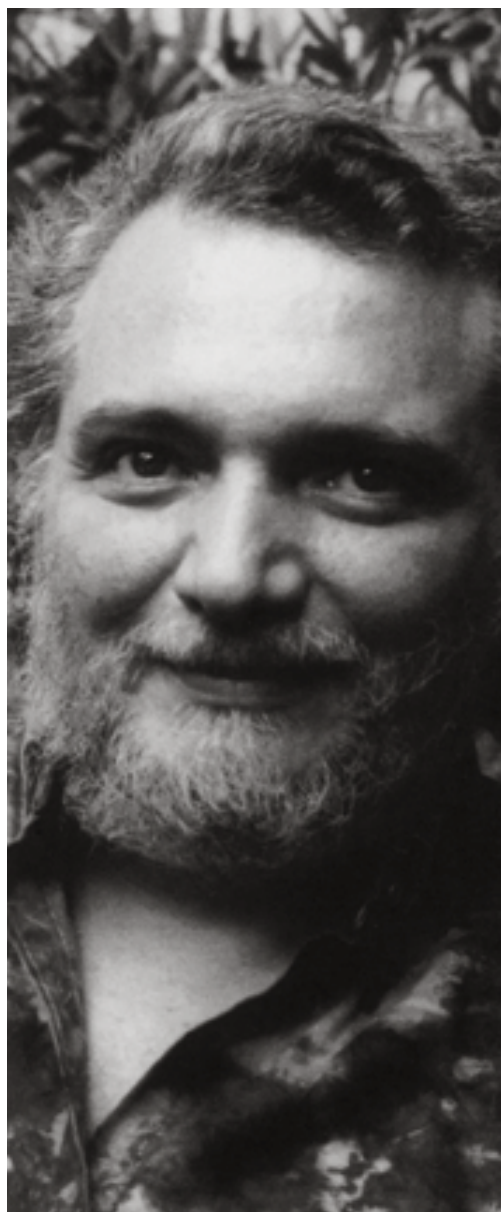
Antes dije que Charles Nodier tiene mucho de Emiliano González y no a la inversa. De acuerdo con la paradoja de Jorge Luis Borges, hay escritores que procrean a sus sucesores, aunque éstos hayan nacido antes:

Nodier vivió en el siglo XIX. Emiliano ha ocupado la segunda mitad del XX y del que pronto cumplirá diez años. Sin embargo, su práctica vital y su exigencia estética hacen que veamos con nuevos ojos a Nodier y compañía, como autores vivos y actuales. En esta paradoja se halla una de las múltiples virtudes de su libro provocador. Su lección del maestro comienza desde el título de la obra. Al llamarla con justicia *Historia*, el autor se plantea la obligación de una metodología. La suya quiere ser, como las de Walter Muchsg, la de Edgar Wind o la de Hans Mayer, una historia heterodoxa no por ello exenta de rigor: una nómina de autores a quienes la mercadotecnia actual desplaza a pequeños *ghettos* en sus librerías o simplemente los ignora por “raros”, ese término que Rubén Darío acuñó para denominar a los que ya eran los inminentes nuevos clásicos. Al aplicarle la denominación mágica establece una poética: en otras antologías suyas ha utilizado el término “insólito” o la elemental palabra “miedo”. En el término mágico, como lo aplica a lo largo de sus páginas, Emiliano abarca esa aura de lo terrible que todavía podemos soportar.

La *Historia mágica de la literatura* —que al tener añadido el número I romano señala que tendremos otras entregas— es un libro fundamental para los devotos de las letras de oscura claridad, para los que prefieren el deseo a la realidad, como lo consigna el autor desde el prólogo. Es un libro exigente y al mismo tiempo generoso, aunque también es fiel a la advertencia de Lautréamont de que en cualquier momento puede volverse contra la tranquilidad doméstica del lector. Puede ser leído como un tratado que, de manera cronológica, examina las transformaciones de los mitos y la poderosa presencia de lo mágico en todas las edades y culturas, o puede ser abierto en cualquiera de sus páginas. En ambos casos, el lector encontrará destellos y guías, estrellas aisladas que van hallando su constelación correspondiente, gracias a la habilidad y la erudición con que Emiliano traza este mapa que le ha llevado una vida entera consagrada a la escritura y la lectura, a la cacería de libros y a su interpretación. Una de las múltiples razones por las cuales hay que envidiar a Emiliano es por las dos bibliotecas que posee. Aquélla de la que hace gala en su libro y la que tiene en la cabeza. En el primer caso, y como guía generoso, describe el libro en su edición príncipe, subraya la traducción que no traiciona, indica las ilustraciones más adecuadas para determinada obra. Un ilustre antecesor y maestro suyo, Howard Phillips Lovecraft, escribió el largo ensayo “Supernatural Horror in Literature” para defender su poética y para compartir con los otros sus pasiones y lecturas. Lo mismo ha querido y ha logrado Emiliano González en su *Historia mágica de la literatura*. Lo singular es que al leer cada uno de estos ensayos, llenos de erudición y de pasión, sentimos que estamos sólo ante la punta del iceberg. Que además de lo mucho

que nos dice con pocas palabras, el autor tiene un conocimiento aún mayor. No se limita a hacernos una invitación al viaje, lo cual ya sería suficiente sino que tiene la paciencia para contar y desmontar el texto, establecer sus correspondencias y afinidades. De ahí que cada uno de los pequeños grandes ensayos que integran su libro constituya una lectura profunda de los misterios que subyacen debajo de la aparente apacibilidad de algunos textos.

No me hubieras buscado si antes no me hubieras ya encontrado, dice el precepto clásico. En varios momentos de su libro, Emiliano González señala las afinidades que ha ido hallando en autores a los que no conocía



Emiliano González

antes de escribir sus propias obras. De ahí que esta historia pueda ser leída también como una autobiografía. Bitácora del explorador que sabe hallar en sus lecturas singulares *lo que el hombre ha creído ver*. Antes hablé de una poética expresada en el libro. Aquella que el autor defiende al manifestar sus gustos, y la que inevitablemente se filtra entre renglones. Entre otras muchas ideas y provocaciones de Emiliano, comparto con ustedes la siguiente:

Me interesa el vampirismo, pero también el amor, el arte, la sinestesia. Podemos asegurar que la experiencia de leer a solas es sinestésica, pues vemos y oímos a la vez. De modo que aquellas experiencias que la mayoría considera raras, o viables únicamente gracias a los paraísos artificiales, son en realidad más comunes de lo que se piensa. En toda lectura a solas hay una sinestesia: lo que vemos en la página es escuchado en nuestro interior.

Por eso, no se sorprenda el lector si al estar en su sillón predilecto leyendo las páginas de Emiliano siente el aletazo del ángel negro. Los vampiros existen sólo para quienes creen en ellos. Los libros existen sólo para quienes aceptan ser devorados por ellos. La *Historia mágica de la literatura* es de esta estirpe.

Emiliano es un autor fundamental de nuestras letras y un autor único por su marginalidad y su lealtad a sus convicciones. Por fortuna no está solo. En su afán por ser al mismo tiempo autor y crítico, en el universo hispánico tiene una selecta cofradía en la que resaltan los nombres de Hugo Chaparro, que desde Bogotá dirige los Laboratorios Frankenstein; Fernando Iwasaki, que en Sevilla pule con paciencia sus perlas negras; José Ricardo Chaves, que entre Costa Rica y México cultiva sus jaguares tropicales y dialoga con andróginos y ángeles; Francisco Segovia, cuya *Conferencia de vampiros* ya es un clásico, como lo es igualmente el libro *Los sueños de la bella durmiente* de Emiliano González. Sin embargo, y también por fortuna, Emiliano González está solo porque nunca va a transigir de sus principios. En nuestra tradición hispánica, hay quienes han cultivado la literatura que por comodidad denominamos fantástica. Sólo él se ha dedicado por entero, con su vida y su obra, a defender el lado oscuro de la fuerza para llegar a la claridad que lo sustenta. Por eso es un autor culto y un autor de culto. Por eso agradecemos que nos haya hecho el honor de aparecer públicamente y permitirnos expresarle lo mucho que lo admiramos y lo mucho que agradecemos la aparición de este libro imprescindible.

